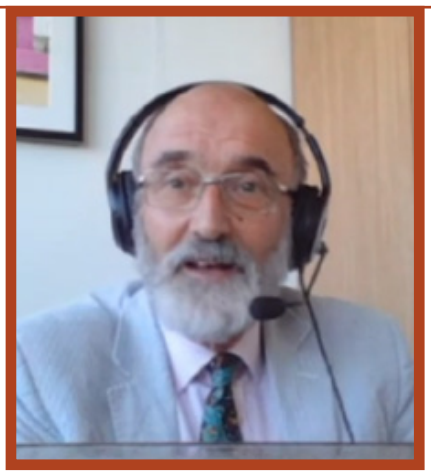
Los mercados agrícolas globales en el escenario actual*



James Fry
Doctor en Economía, fundador y Presidente de la firma LMC International
* Documento elaborado por Laura Granados Mojica, Analista de Precios y Mercados, y Jaime González Triana, Líder de Comercialización Sectorial

El 2020 ha sido sin duda un año atípico para las economías del mundo, que fueron frenadas durante varios meses por las restricciones impuestas para evitar la propagación del COVID-19. De acuerdo con las perspectivas del Fondo Monetario Internacional en el segundo semestre del año, se estimaba un desempeño a la baja en el PIB de todos los países del mundo, excepto China, con una caída promedio del 5 % en la economía mundial (Figura 1), y una recuperación en 2021 que, sin embargo, no alcanzaría los niveles de 2019.

Los precios de los *commodities* estuvieron marcados por el comportamiento de la demanda, siendo el petróleo uno de los más golpeados, con un precio por barril alrededor de los USD 45 y cotizaciones históricamente bajas, por debajo del precio medio de USD 65 por barril observado en los últimos cinco años, y que tuvo que ser sostenido políticamente por la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) con recortes importantes en la producción mundial.

Figura 1. Proyecciones del FMI. Crecimiento del PIB de las principales economías 2020-2021

Fuente: LMC

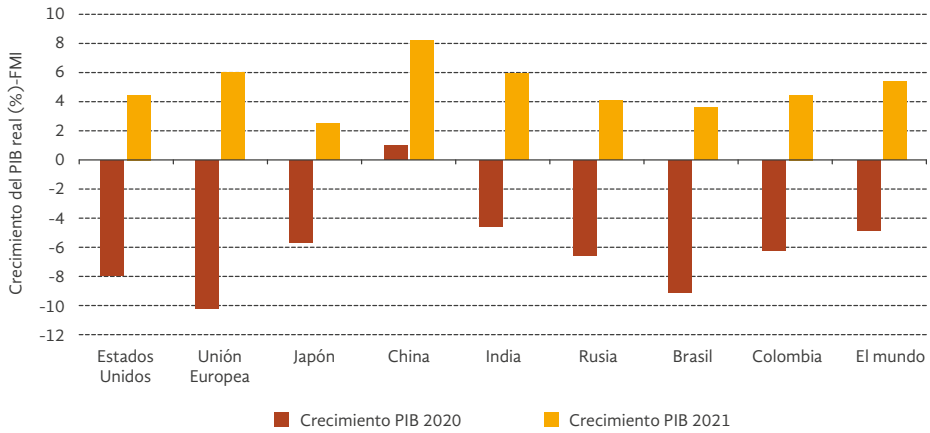
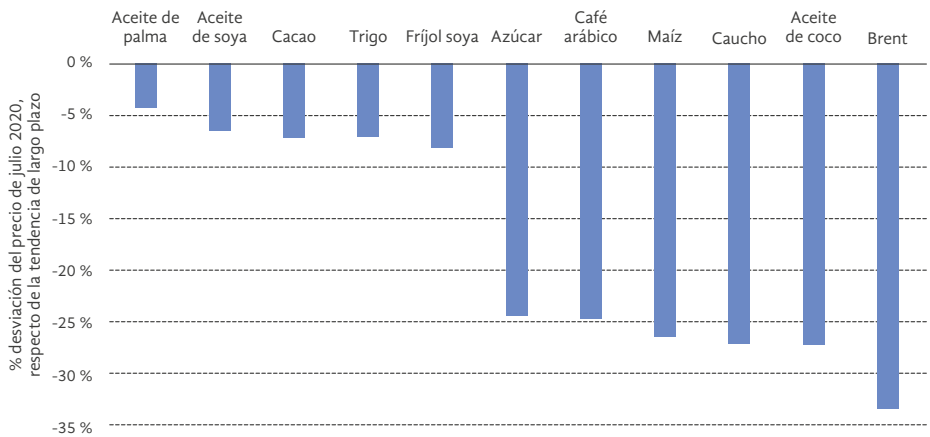


Figura 2. Variación de precios de principales productos agrícolas enero-julio 2020

Fuente: LMC



Sin embargo, para el aceite de palma, si bien se observó una caída de los precios internacionales durante los primeros meses de la pandemia, en total para el primer semestre, el detrimento fue de 4 %, ya que los precios fueron jalonados por un sorprendente comportamiento de la demanda que, contrario a lo que mostraban las expectativas, incrementó el consumo de aceites vegetales en todo el mundo, siendo uno de *commodities* menos afectados (Figura 2).

Los biocombustibles constituyeron un factor determinante para el comportamiento de gran parte de los cultivos en el mundo, ya que desde 2005 el rápido crecimiento de la participación de las principales siembras en este segmento dio origen a una estrecha relación entre sus precios y los del crudo, especialmente para la palma que destina actualmente 25 % de su producción a este mercado. Así mismo, desde que las plantas de azúcar lograron migrar fácilmente de la producción de azúcar a la de etanol durante la cosecha, cerca del 30 % de la caña de azúcar en el mundo es procesada como etanol, lo que incrementó la correlación de sus precios con los de la gasolina.

Sin embargo, no fue hasta 2007 cuando surgió la banda de precios con el petróleo como piso, ya que la poca utilización de palma en el mercado de biocombustibles, que la hacía más barata como materia prima en Europa, la hizo ganar mercado en la industria del diésel a partir de 2006. Entonces, como muestra la Figura 3, los precios de la palma pueden llegar a los niveles del Brent pero rebotan, toda vez que el biodiésel de palma no subsidiado es un combustible competitivo por precio en Europa.

Con todo esto, la lenta reacción de los productores de petróleo ante una caída de la demanda, en el segundo trimestre de 2020, a causa de las restricciones por COVID-19, jalonó los precios de la banda a la baja. Sin embargo, a partir del tercer trimestre, LMC estimó una recuperación de la demanda, que dio

Figura 3. Precios del Brent y los aceites vegetales en Europa 2007-2019

Fuente: LMC

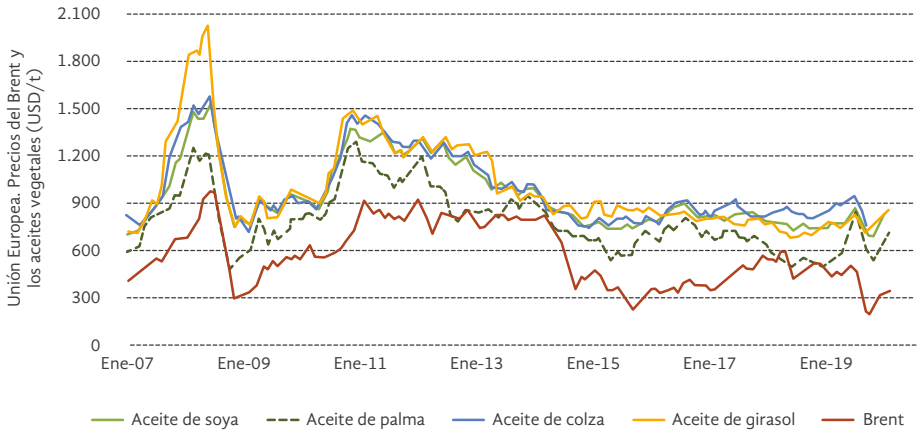
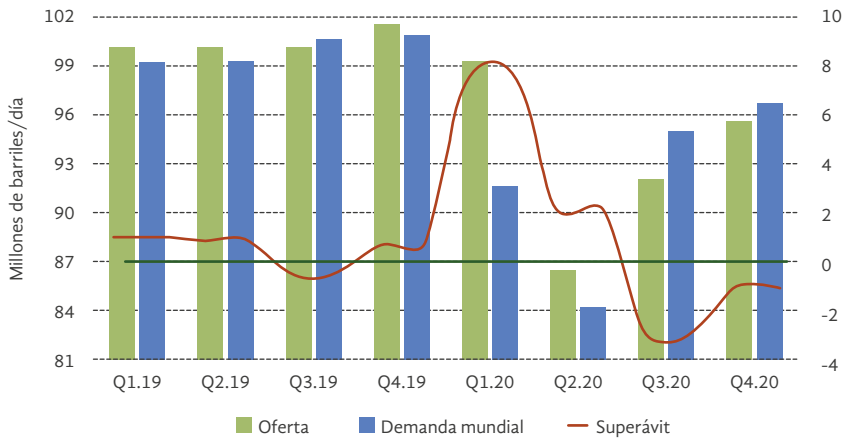


Figura 4. Balance oferta y demanda mundial de petróleo 2019-2020 (F)

Fuente: LMC



espacio al petróleo de esquisto, toda vez que a un precio del WTI estadounidense de USD 60 por barril, los productores de esquisto de Estados Unidos pudieran satisfacer el crecimiento normal de la demanda mundial de crudo.

Así, hacia finales del segundo trimestre, con la flexibilización de las medidas restrictivas por COVID-19 en los principales países consumidores, la mejor demanda de combustibles jalonó además la de aceites vegetales, etanol de azúcar y maíz, como materia prima para la producción de biodiésel.

En este sentido, también jugó un papel importante la disminución de la demanda de las carnes principales, excepto la avícola, que también fueron golpeadas por el COVID-19, con el menor consumo de comidas fuera del hogar y, en consecuencia, la reducción de la producción de grasa animal y la oferta de aceite de cocina usado, dejando otro espacio a los aceites vegetales como sustitutos para la producción de biocombustibles.

Conclusiones

- El COVID-19 claramente ha causado un gran impacto macroeconómico. Es notable que esto no se refleje en los mercados de valores estadounidenses, pero los grandes aumentos en la oferta monetaria, cuando las tasas de interés son cero, significan que hay pocas alternativas para los inversores.
- Todos los precios agrícolas se han visto afectados durante la crisis, pero el aceite de palma ha sufrido menos que otros productos.

- Un hecho sorprendente, que explica el comportamiento de muchos precios agrícolas, es la forma en que el aumento de la demanda de biocombustibles ha creado un vínculo entre el petróleo crudo y los precios de los cultivos. Esto es particularmente cierto para el azúcar y los aceites vegetales, especialmente el aceite de palma.
- Desde 2007, los precios del aceite de palma crudo (APC) de la Unión Europea (UE) han estado protegidos en su nivel mínimo por los precios del petróleo crudo. Cuando los precios del APC de la UE son los mismos que los del crudo Brent, el aceite de palma crudo del Sudeste Asiático es más barato que el petróleo crudo y el biodiésel puede competir sin subsidios como combustible diésel.
- El COVID-19 ha tenido un impacto importante en el equilibrio y el precio de la oferta y la demanda mundial de petróleo. La OPEP dio una respuesta impulsada por motivos políticos, pero la reacción crucial por parte del mercado provino de los productores de petróleo de esquisto de Estados Unidos, que surgieron para convertirse en el factor clave en el suministro mundial de petróleo crudo.
- El precio del petróleo Brent se estima en alrededor de USD 65/bbl, y también es el precio de tendencia a largo plazo.